



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), septiembre-octubre 2026,
Volumen 10, Número 5.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i5

**GESTIÓN PÚBLICA DEL PATRIMONIO Y
SOSTENIBILIDAD TURÍSTICA EN NASCA:
PROTECCIÓN, PARTICIPACIÓN, REGISTRO Y
FINANCIAMIENTO COMO DIMENSIONES DE UNA
POLÍTICA LOCAL**

**THE RIGHT TO DEFENSE IN THE CONTEXT OF SERVICE BY
PUBLICATION: AN ANALYSIS OF JUDGMENT NO. 286-22-
EP/25**

Cecilia Paola Loayza Pinedo
Universidad César Vallejo, Perú

Yuly Nonila Vila Godoy
Universidad César Vallejo, Perú

Gestión pública del patrimonio y sostenibilidad turística en Nasca: protección, participación, registro y financiamiento como dimensiones de una política local

Cecilia Paola Loayza Pinedo¹

chechitamuni1978@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-5121-1820>

Universidad César Vallejo, Perú

Yuly Nonila Vila Godoy

yulyvil@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4524-4063>

Universidad César Vallejo, Perú

RESUMEN

El artículo analiza de manera ampliada cómo cinco dimensiones de la gestión pública del patrimonio — protección y conservación, gestión municipal, participación de entidades y ciudadanía, registro y documentación, y financiamiento y recursos— se relacionan con el desarrollo turístico sostenible en una municipalidad de la provincia de Nasca durante 2026. El estudio fue cuantitativo, aplicado, no experimental, transversal y correlacional. La población estuvo conformada por 69 actores y la muestra probabilística estratificada por 59 participantes. Se emplearon dos cuestionarios Likert, con alta consistencia interna, y se aplicaron estadística descriptiva, Kolmogorov-Smirnov y rho de Spearman. La relación general entre políticas de conservación y desarrollo turístico sostenible fue alta ($r_s = .756$, $p < .001$). Gestión municipal obtuvo la mayor asociación específica ($r_s = .703$), seguida de protección y conservación ($r_s = .648$), registro y documentación ($r_s = .625$), participación ($r_s = .581$) y financiamiento y recursos ($r_s = .552$). A nivel descriptivo, las variables y todas las dimensiones de conservación se concentraron principalmente en el nivel regular; financiamiento y recursos presentó una proporción importante en nivel bajo. Los hallazgos se discuten a la luz de literatura reciente sobre gobernanza, participación, evidencia, digitalización y sostenibilidad turística. Se concluye que la eficacia de una política patrimonial local depende de la articulación entre reglas, capacidades, información, actores y recursos, y que la correlación encontrada no debe interpretarse como causalidad.

Palabras clave: gestión patrimonial; turismo sostenible; gobierno local; participación; documentación; financiamiento.

¹ Autor principal

Correspondencia: chechitamuni1978@gmail.com

Public Heritage Management and Tourism Sustainability in Nasca: Protection, Participation, Documentation, and Funding as Dimensions of Local Policy

ABSTRACT

This article provides an extended analysis of how five dimensions of public heritage management—protection and conservation, municipal management, institutional and citizen participation, registration and documentation, and funding and resources—relate to sustainable tourism development in a municipality in Nasca Province during 2026. The study was quantitative, applied, non-experimental, cross-sectional, and correlational. The population comprised 69 stakeholders and the stratified probability sample 59 participants. Two Likert questionnaires with high internal consistency were used, and the analysis included descriptive statistics, Kolmogorov-Smirnov, and Spearman's rho. The overall relationship between conservation policies and sustainable tourism development was strong ($r_s = .756$, $p < .001$). Municipal management showed the strongest specific association ($r_s = .703$), followed by protection and conservation ($r_s = .648$), registration and documentation ($r_s = .625$), participation ($r_s = .581$), and funding and resources ($r_s = .552$). Descriptively, both variables and all conservation dimensions were mainly concentrated at a medium level; funding and resources also showed a substantial low-level share. The findings are discussed in relation to recent research on governance, participation, evidence, digitalization, and tourism sustainability. The study concludes that effective local heritage policy depends on the articulation of rules, capacities, information, stakeholders, and resources, and that the observed correlations should not be interpreted causally.

Keywords: heritage management; sustainable tourism; local government; participation; documentation; funding.

*Artículo recibido 19 agosto 2026
Aceptado para publicación: 25 septiembre 2026*



INTRODUCCIÓN

La conservación del patrimonio turístico suele hacerse visible cuando existe una restauración, una obra de mantenimiento o una intervención frente a un daño. Sin embargo, la mayor parte de la gestión ocurre antes de que esas acciones se vean: se identifican riesgos, se elaboran registros, se coordinan responsabilidades, se priorizan gastos y se deciden formas de participación. En territorios como Nasca, donde el patrimonio constituye parte de la identidad local y de la economía turística, esas decisiones forman un sistema de gestión y no una suma de tareas aisladas.

La literatura contemporánea ha desplazado el análisis patrimonial desde una visión centrada exclusivamente en el objeto hacia enfoques que incorporan instituciones, comunidades y sostenibilidad. Mzembe et al. (2023) identifican la gobernanza, la agencia comunitaria y los organismos supranacionales como antecedentes del desarrollo sostenible en turismo cultural. Min (2025) muestra, mediante una revisión de la evolución del campo, que la gestión patrimonial se ha ampliado hacia políticas urbanas, participación, resiliencia y enfoques socioecológicos. Zhang (2026) añade que la colaboración entre actores y las soluciones digitales pueden ayudar a compatibilizar conservación y aprovechamiento turístico.

Este giro resulta especialmente importante para la gestión pública local. Las municipalidades no concentran todas las competencias sobre patrimonio, pero sí intervienen en planificación territorial, servicios, ordenamiento, promoción turística, participación ciudadana y coordinación. En un destino patrimonial, la capacidad municipal se vuelve un punto de encuentro entre las políticas culturales y las necesidades de la actividad turística. La sostenibilidad depende entonces de cómo se articulan las competencias propias con las de entidades nacionales, operadores y comunidad.

La investigación reciente sobre gobernanza turística coincide en que las instituciones locales requieren capacidad de coordinación. Pham et al. (2025) muestran que la participación de actores mejora cuando el proceso de planificación utiliza evidencia y define etapas de involucramiento. Becken y Loehr (2024) destacan que la transición hacia un turismo más sostenible necesita entornos de gobernanza capaces de habilitar cambios, mientras Sharpley (2023) cuestiona las soluciones generales que no consideran las particularidades del nivel local. En conjunto, estos trabajos respaldan una idea sencilla: la sostenibilidad se concreta en arreglos institucionales que funcionan en el territorio.



La participación comunitaria forma parte de esos arreglos. Chen y Wan (2023) encuentran una interdependencia entre participación y medios de vida sostenibles en un destino patrimonial; Kunasekaran et al. (2022) muestran que la participación efectiva requiere motivación, oportunidades y capacidad; y Pezeshki et al. (2023) identifican formas de apoyo comunitario que incluyen demanda, promoción, economía y uso responsable. La participación, por tanto, no se agota en convocar reuniones. Debe generar espacios donde las opiniones puedan vincularse con decisiones, responsabilidades y seguimiento.

El patrimonio también necesita información. La conservación depende de saber qué bienes existen, dónde se encuentran, cuál es su estado, qué intervenciones han recibido y qué riesgos presentan. Tang et al. (2023) muestran que evaluar sistemáticamente la herencia cultural puede orientar rutas de mejora en destinos turísticos tradicionales. Zhang (2026) destaca el potencial de las soluciones digitales para coordinar a los actores y apoyar la conservación. La documentación no reemplaza la decisión pública, pero reduce la improvisación y permite priorizar.

Los recursos financieros constituyen otro punto crítico. Conservar bienes culturales exige mantenimiento, vigilancia, equipos, personal y, en ocasiones, intervenciones especializadas. Sin embargo, el financiamiento solo es eficaz cuando existe capacidad para programarlo y ejecutarlo. La sostenibilidad exige evitar dos extremos: planes ambiciosos sin recursos y gasto sin una estrategia de conservación. Ottaviani et al. (2023) proponen integrar dimensiones económica, social, cultural y ambiental en la planificación del turismo patrimonial; Baloch et al. (2023) muestran, desde el componente ambiental, que el crecimiento turístico debe acompañarse de controles y medidas de prevención.

Del lado del turismo, la sostenibilidad implica revisar cómo se distribuyen los beneficios y costos. Liu et al. (2022) encuentran que la designación patrimonial y el turismo pueden transformar los medios de vida de manera desigual. Paddison y Hall (2023) muestran que las políticas turísticas en ciudades históricas pueden generar problemas de justicia espacial cuando priorizan la actividad sobre la sostenibilidad social. En contraste, Zavaleta Chavez Arroyo et al. (2023) muestran que la gestión comunitaria puede crear oportunidades económicas cuando existe organización y valorización del

patrimonio. Estas diferencias recuerdan que el turismo sostenible no puede evaluarse únicamente por crecimiento económico.

La tesis de origen abordó esta discusión en una municipalidad de la provincia de Nasca. El objetivo general fue determinar la relación entre las políticas de conservación del patrimonio y el desarrollo turístico sostenible durante 2026. Se formularon cinco objetivos específicos, cada uno referido a una dimensión de las políticas de conservación. El presente artículo amplía esa lectura y se concentra en la arquitectura de la gestión pública: cómo se relacionan protección, gestión municipal, participación, documentación y recursos con una variable de sostenibilidad que integra dimensiones económica, sociocultural y ambiental.

El interés de esta aproximación es metodológico y práctico. Metodológicamente, permite observar una relación general y cinco asociaciones específicas sin confundir correlación con causalidad. En términos de gestión, permite identificar dónde la asociación es más intensa y dónde las valoraciones descriptivas muestran mayores brechas. La combinación de estadística descriptiva e inferencial evita concluir que una relación significativa equivale a un desempeño alto. Esa distinción es particularmente importante cuando se busca transformar resultados de investigación en decisiones públicas prudentes.

Marco conceptual integrado dentro de la introducción

Las políticas de conservación del patrimonio se entienden aquí como el conjunto de disposiciones, instrumentos y acciones públicas orientadas a proteger, regular, documentar y sostener los bienes culturales vinculados con la actividad turística. Esta definición operacional incorpora cinco dimensiones que representan momentos distintos de una misma política. Protección y conservación se refiere a vigilancia, prevención, inspección y mantenimiento. Gestión municipal comprende planificación, cumplimiento normativo, coordinación y seguimiento. Participación reúne intervención de entidades y ciudadanía. Registro y documentación comprende inventarios, bases y coordinación informativa. Financiamiento y recursos abarca presupuesto, personal, infraestructura y búsqueda de fondos.

El desarrollo turístico sostenible se entiende como un proceso que busca mantener equilibrio entre resultados económicos, continuidad sociocultural y protección ambiental. Este enfoque es compatible con la literatura reciente que considera insuficiente cualquier evaluación concentrada únicamente en visitantes o ingresos (Nguyen et al., 2024; Ottaviani et al., 2023). Las tres dimensiones utilizadas en la

tesis —económica, sociocultural y ambiental— permiten examinar empleo e inversión, identidad y cohesión, y protección del entorno y manejo de impactos.

La relación esperada entre ambos constructos puede explicarse desde una lógica de gobernanza. El patrimonio funciona como un recurso compartido cuyo uso genera beneficios y costos para actores diferentes. Chua et al. (2025) muestran que los proyectos patrimoniales sostenibles se apoyan en principios de cooperación y reglas estables. Mzembe et al. (2023) añaden que las instituciones influyen en la capacidad del turismo patrimonial para incorporar desarrollo sostenible. Desde esta perspectiva, una política de conservación más organizada debería encontrarse asociada con una valoración más favorable de la sostenibilidad turística, aunque el diseño del estudio no permite afirmar que la produzca causalmente.

METODOLOGÍA

Se desarrolló una investigación aplicada con enfoque cuantitativo. El diseño fue no experimental, de corte transversal y correlacional. Las variables no fueron manipuladas y la información se recogió en un único periodo. El propósito analítico fue determinar la presencia, dirección y magnitud de asociaciones entre los puntajes obtenidos en los cuestionarios.

La población estuvo conformada por 69 actores directamente vinculados con la gestión o actividad turística: 25 funcionarios y gestores y 44 operadores turísticos. Para población finita se calculó una muestra de 59 participantes con 95% de confianza y 5% de margen de error. La selección se realizó mediante muestreo probabilístico estratificado proporcional, con el fin de conservar la participación relativa de ambos grupos.

La encuesta fue la técnica de recolección. El cuestionario de políticas de conservación tuvo 20 ítems, cuatro por cada dimensión. El cuestionario de desarrollo turístico sostenible tuvo 18 ítems, seis por dimensión. Ambos utilizaron una escala Likert de cinco alternativas. La tesis reportó validación de contenido por juicio de expertos y prueba piloto. La confiabilidad fue muy alta: $\alpha = .991$ para políticas de conservación, $\alpha = .990$ para desarrollo turístico sostenible y $\alpha = .995$ para el conjunto de 38 ítems.

Los puntajes de las variables y dimensiones se agruparon en niveles bajo, regular y alto, de acuerdo con los rangos establecidos en la operacionalización. Esta clasificación permitió observar tendencias de valoración, mientras los coeficientes de correlación permitieron analizar la variación conjunta de los

puntajes. La coexistencia de ambos niveles de análisis es importante: una dimensión puede relacionarse de manera significativa con el turismo sostenible y, al mismo tiempo, presentar una valoración general regular.

La normalidad se examinó mediante Kolmogorov-Smirnov para los 59 casos. Los valores de significancia fueron inferiores a .05, por lo que se optó por rho de Spearman para la contrastación de hipótesis. Se estableció $\alpha = .05$ y se reportaron los valores de SPSS originalmente presentados como .000 mediante la expresión $p < .001$. La magnitud de las correlaciones se interpretó como moderada o alta según el criterio utilizado en la tesis, manteniendo la cautela de no atribuir efectos causales.

La investigación se desarrolló con autorización institucional y con criterios de confidencialidad para los participantes. Los datos se utilizaron con fines académicos y el análisis se realizó sobre resultados agregados. Esta precaución es relevante porque el estudio recoge percepciones de actores vinculados con la actividad turística y la gestión; no constituye una auditoría de cada bien patrimonial ni una evaluación presupuestal de la municipalidad.

Tabla 1
Diseño, población, instrumentos y análisis

Componente	Descripción
Tipo y enfoque	Aplicada; cuantitativo
Diseño	No experimental, transversal, correlacional
Población	69 participantes potenciales
Muestra	59; muestreo probabilístico estratificado proporcional
Políticas de conservación	20 ítems; 5 dimensiones; $\alpha = .991$
Desarrollo turístico sostenible	18 ítems; 3 dimensiones; $\alpha = .990$
Análisis	Frecuencias, porcentajes, Kolmogorov-Smirnov y rho de Spearman

Nota. El instrumento total reportó $\alpha = .995$.

RESULTADOS

Resultados descriptivos de las variables

La variable políticas de conservación del patrimonio se concentró en nivel regular. Treinta y cuatro participantes (57,6%) se ubicaron en ese nivel, 16 (27,1%) en nivel alto y 9 (15,3%) en nivel bajo. El predominio de la categoría intermedia muestra que las políticas son reconocidas, pero todavía no aparecen como un sistema consolidado desde la percepción de los encuestados.

El desarrollo turístico sostenible mostró una distribución ligeramente más favorable, aunque también predominó el nivel regular. Veintiocho participantes (47,5%) se ubicaron en nivel regular, 20 (33,9%) en alto y 11 (18,6%) en bajo. Esta estructura sugiere que el destino presenta beneficios y prácticas valoradas positivamente, pero mantiene brechas que afectan la percepción de sostenibilidad integral.

Tabla 2

Niveles de las variables generales

Variable	Bajo	Regular	Alto
Políticas de conservación	15,3%	57,6%	27,1%
Desarrollo turístico sostenible	18,6%	47,5%	33,9%

Nota. $n = 59$.

Resultados por dimensiones de las políticas de conservación

Protección y conservación

La dimensión protección y conservación fue valorada principalmente en nivel regular (61,0%). El resultado indica que vigilancia, mantenimiento preventivo, aplicación de disposiciones e inspecciones son identificados en la práctica, pero con una continuidad que todavía no permite una percepción predominantemente alta.

Gestión municipal

Gestión municipal concentró 49,2% en nivel regular. Este resultado muestra una distribución más abierta entre niveles y refleja que la planificación, coordinación, cumplimiento normativo y seguimiento son percibidos con avances, aunque de manera desigual. La dimensión es relevante porque articula decisiones que influyen sobre las demás.

Participación de entidades y ciudadanía

La participación alcanzó 55,9% en nivel regular. La presencia de acciones de sensibilización y coordinación no se traduce todavía en una práctica plenamente permanente. El dato sugiere que existen canales de intervención social, pero requieren mayor continuidad y conexión con decisiones concretas.

Registro y documentación

Registro y documentación presentó 49,2% en nivel regular y 30,5% en nivel alto. Fue una de las dimensiones con mejor presencia en la categoría alta. La información patrimonial, los inventarios y la coordinación documental aparecen como una base reconocida para planificar acciones y reducir decisiones improvisadas.

Financiamiento y recursos

Financiamiento y recursos se ubicó en 54,2% regular y 30,5% bajo. Esta fue la valoración más crítica entre las dimensiones de conservación. El resultado muestra que las acciones pueden existir, pero la continuidad se vuelve más difícil cuando el presupuesto, el personal o la infraestructura se consideran insuficientes.

Tabla 3
Niveles predominantes en las dimensiones de conservación

Dimensión		Nivel predominante	Porcentaje	Dato complementario
Protección conservación	y	Regular	61,0%	—
Gestión municipal		Regular	49,2%	—
Participación		Regular	55,9%	—
Registro documentación	y	Regular	49,2%	30,5% alto
Financiamiento recursos	y	Regular	54,2%	30,5% bajo

Nota. Los porcentajes corresponden a la clasificación consolidada reportada en la tesis.

Resultados del desarrollo turístico sostenible

En la dimensión económica predominó el nivel regular con 45,8%, seguido por 37,3% en nivel alto. El patrón indica que el turismo es percibido como generador de actividad económica e inversión, aunque la distribución de beneficios y la estabilidad de los resultados todavía no alcanzan una valoración plenamente alta.

La dimensión sociocultural presentó 49,2% en nivel regular. Los resultados reflejan una valoración intermedia de la identidad cultural, la cohesión y la participación asociadas con el turismo. La sostenibilidad sociocultural depende de que el patrimonio mantenga significado para la comunidad y de que el turismo no convierta la cultura local en un recurso separado de quienes la producen y sostienen. La dimensión ambiental mostró 44,1% en nivel regular y 30,5% en nivel bajo, por lo que apareció como el componente más sensible del desarrollo turístico sostenible. El control de impactos, la gestión de residuos, la protección paisajística y la educación ambiental requieren continuidad para evitar que los beneficios económicos se acompañen de costos acumulativos sobre el entorno.

Resultados inferenciales

La hipótesis general obtuvo $r_s = .756$, $p < .001$, lo que representa una asociación positiva alta entre las políticas de conservación del patrimonio y el desarrollo turístico sostenible. La relación es consistente con la idea de que la valoración de la sostenibilidad turística tiende a ser mayor cuando también se perciben de manera más favorable las políticas de conservación.

Gestión municipal presentó el coeficiente específico más alto ($r_s = .703$, $p < .001$). Protección y conservación alcanzó $r_s = .648$, $p < .001$, y registro y documentación $r_s = .625$, $p < .001$; las tres asociaciones fueron consideradas altas en la tesis. Participación de entidades y ciudadanía obtuvo $r_s = .581$, $p < .001$, y financiamiento y recursos $r_s = .552$, $p < .001$; ambas fueron interpretadas como moderadas.

Tabla 4
Correlaciones de Spearman con el desarrollo turístico sostenible

Relación	r_s	p	Magnitud
Políticas de conservación (general)	.756	< .001	Alta
Protección y conservación	.648	< .001	Alta
Gestión municipal	.703	< .001	Alta
Participación	.581	< .001	Moderada
Registro y documentación	.625	< .001	Alta
Financiamiento y recursos	.552	< .001	Moderada

Nota. $n = 59$. La magnitud corresponde al criterio utilizado en la tesis.



Discusión

La relación general alta confirma que la conservación patrimonial y el turismo sostenible forman parte de un mismo problema de gestión local. El dato no significa que una política de conservación produzca automáticamente un determinado nivel de sostenibilidad, pero sí muestra que las valoraciones de ambos constructos se mueven de manera conjunta. Mzembe et al. (2023) llegan a una idea compatible al señalar que la sostenibilidad en turismo cultural tiene antecedentes institucionales que atraviesan gobernanza, comunidad y estructuras externas. Min (2025) identifica la misma tendencia en la evolución reciente de la gestión patrimonial, donde la conservación aislada pierde espacio frente a enfoques integrados.

La combinación de resultados descriptivos e inferenciales permite una lectura más exigente. Una correlación alta puede coexistir con niveles regulares porque responde a una pregunta distinta. En Nasca, las dos variables están relacionadas, pero su valoración todavía presenta márgenes de mejora. Este punto es importante para la gestión pública: el objetivo no debería ser demostrar que la política funciona, sino identificar qué parte del sistema necesita fortalecerse y cómo medir su avance.

La gestión municipal fue la dimensión más asociada con el turismo sostenible. Este hallazgo refuerza la relevancia del gobierno local como coordinador. Pham et al. (2025) muestran que una planificación sostenible requiere mecanismos explícitos de participación y uso de evidencia. Becken y Loehr (2024) subrayan que la gobernanza crea condiciones habilitantes para cambios sostenibles, y Sharpley (2023) recuerda que el nivel local es decisivo porque las soluciones generales no responden de la misma manera en todos los destinos. En Nasca, la capacidad de coordinar patrimonio y turismo depende de planes, responsables, seguimiento y vínculos con otras instituciones.

La gestión municipal también debe leerse como capacidad de traducir normas en prácticas. La Ley N.º 31770 refuerza la protección del patrimonio cultural, mientras el PENTUR 2025–2030 propone sostenibilidad y competitividad (Congreso de la República del Perú, 2023; Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, 2024). La brecha aparece cuando los lineamientos no se convierten en rutinas de vigilancia, mantenimiento, documentación o coordinación. El nivel regular encontrado en la dimensión muestra precisamente que la existencia de un marco formal no asegura una implementación homogénea. Protección y conservación presentó una asociación alta. Este resultado es lógico, pero no debe considerarse obvio. El turismo puede aportar recursos y visibilidad, pero también elevar la presión física

y ambiental. Baloch et al. (2023) señalan que un desarrollo turístico sin controles ambientales puede comprometer la sostenibilidad; Tang et al. (2023) muestran que el equilibrio entre turismo y herencia cultural requiere evaluar la continuidad del patrimonio; y Min (2025) destaca que los enfoques actuales incorporan resiliencia y adaptación. En Nasca, una política preventiva es especialmente importante porque una pérdida patrimonial puede ser irreversible.

La conservación física no puede separarse de la experiencia turística. Chen (2023) muestra que el valor percibido del patrimonio se relaciona con la experiencia y satisfacción del visitante. Osiako y Szente (2024) encuentran que las intenciones de turismo patrimonial también se relacionan con factores de seguridad, motivación y percepción. Estos trabajos sugieren que proteger el patrimonio no solo responde a una obligación cultural; también mantiene la calidad del destino. Sin embargo, esa conexión debe manejarse con cautela para evitar que la conservación se subordine únicamente a la rentabilidad turística. Registro y documentación fue la tercera relación alta y una de las dimensiones con mayor proporción en nivel alto. La información patrimonial cumple una función de memoria institucional. Permite saber qué se protegió, qué falta intervenir y dónde se concentran los riesgos. Zhang (2026) destaca que las soluciones digitales pueden favorecer colaboración y conservación; Tang et al. (2023) muestran que la evaluación sistemática ayuda a orientar decisiones sobre herencia cultural. Para una municipalidad, un inventario no debería ser un archivo estático, sino una herramienta de programación y seguimiento.

La digitalización también plantea una oportunidad para mejorar la coordinación. La información georreferenciada, el registro de intervenciones y la actualización de riesgos pueden facilitar el trabajo conjunto con otras entidades. Sin embargo, la tecnología no sustituye criterios de gestión. Zhang (2026) subraya que las soluciones digitales funcionan mejor cuando se integran con colaboración entre actores. El dato de Nasca sugiere que la documentación ya cuenta con una base relativamente reconocida y podría convertirse en un eje para conectar planificación, conservación y respuesta.

La participación de entidades y ciudadanía mostró una relación moderada. Este resultado es consistente con la literatura que advierte que la participación no funciona de manera automática. Kunasekaran et al. (2022) encuentran que motivación, oportunidad y capacidad condicionan el involucramiento; Chen y Wan (2023) muestran que la participación se relaciona con los medios de vida cuando existe un marco de interacción; y Pezeshki et al. (2023) describen diferentes formas de apoyo comunitario. La

implicancia para Nasca es que la participación debe pasar de acciones eventuales a mecanismos estables con agenda, acuerdos y seguimiento.

La participación también puede contribuir a evitar una gestión patrimonial excesivamente centralizada. Zeren et al. (2024) muestran que las instituciones comunitarias y el capital social pueden organizar el acceso a recursos turísticos y distribuir beneficios. Paddison y Hall (2023) advierten, desde ciudades históricas, que políticas concentradas únicamente en sostener el turismo pueden generar problemas de justicia. Una gestión participativa permite incorporar preguntas que no siempre aparecen en indicadores económicos: quién asume los costos, quién recibe los beneficios y qué prácticas afectan la vida cotidiana de la comunidad.

El financiamiento y los recursos obtuvieron la asociación más baja, aunque significativa, y presentaron 30,5% en nivel bajo. La relación moderada recuerda que el presupuesto es una condición necesaria, pero no suficiente. Un destino puede disponer de recursos y utilizarlos de forma fragmentada; también puede contar con buenas normas sin financiamiento para implementarlas. La tarea de la gestión pública consiste en vincular presupuesto con prioridades patrimoniales, cronogramas e indicadores. Ottaviani et al. (2023) plantean que la sostenibilidad patrimonial necesita integrar las dimensiones económica, cultural, social y ambiental, evitando decisiones desequilibradas.

El componente financiero también debe observar la continuidad. La conservación suele perder eficiencia cuando se financia únicamente después del deterioro. La prevención requiere partidas de mantenimiento, personal y sistemas de monitoreo. La valoración regular y baja encontrada en Nasca sugiere que el problema no es solamente cuánto se gasta, sino la estabilidad y oportunidad con que los recursos llegan a las acciones. Esa lectura es coherente con enfoques de gestión basados en evidencia, donde la asignación se vincula con riesgos y resultados verificables (Pham et al., 2025).

En el desarrollo turístico sostenible, la dimensión ambiental mostró la situación más crítica. El resultado coincide con la advertencia de Baloch et al. (2023) sobre los riesgos de crecimiento turístico sin controles y con Becken y Loehr (2024), quienes muestran que la acción ambiental necesita gobernanza. Nasca posee un patrimonio asociado a un territorio frágil; por ello, la gestión de residuos, la protección paisajística y el control de usos no deberían aparecer como componentes separados del turismo patrimonial, sino como parte de la política de destino.



La dimensión económica presentó una mayor presencia en nivel alto que la ambiental. Esta diferencia revela una tensión habitual: los beneficios económicos son más visibles y rápidos de percibir que los costos ambientales acumulativos. Liu et al. (2022) muestran que el turismo patrimonial puede transformar los medios de vida de forma desigual, mientras Zavaleta Chavez Arroyo et al. (2023) evidencian que el turismo comunitario puede sostener oportunidades cuando existe organización. En Nasca, la sostenibilidad exige que el dinamismo económico se acompañe de condiciones sociales y ambientales que permitan su continuidad.

La dimensión sociocultural, predominantemente regular, debe interpretarse en relación con identidad y participación. El patrimonio no es únicamente un recurso atractivo para visitantes; contiene significados que pertenecen a la comunidad. Abdul Aziz et al. (2023) muestran que la participación y la educación comunitaria fortalecen la conservación del patrimonio vivo. Hsu et al. (2022) señalan que las decisiones relacionadas con patrimonio intangible incorporan tanto beneficios individuales como motivos de sostenibilidad. Una política municipal necesita, por tanto, proteger la continuidad cultural y no solo la imagen turística del destino.

Los resultados de las cinco dimensiones pueden ordenarse como una cadena de gestión. La protección define qué debe cuidarse; la gestión municipal organiza responsabilidades; la participación incorpora conocimiento y corresponsabilidad; la documentación permite decidir con información; y el financiamiento sostiene el proceso. La falla en cualquiera de estos eslabones puede reducir la continuidad del sistema. La asociación general alta encontrada en la tesis es coherente con esta lectura integrada, porque la sostenibilidad turística depende de la forma en que esos componentes funcionan en conjunto.

Esta interpretación se aproxima a la literatura reciente sobre planificación participativa. Ottaviani et al. (2023) proponen herramientas que integran cuatro pilares de sostenibilidad; Pham et al. (2025) destacan el uso de evidencia en procesos con múltiples actores; y Zhang (2026) combina colaboración y soluciones digitales. En vez de recomendar una medida aislada, estos estudios apuntan a sistemas de gestión donde información, actores y decisiones se conectan. La evidencia de Nasca sugiere que ese tipo de integración es más pertinente que aumentar acciones sin coordinación.

También es necesario reconocer los límites del estudio. Los resultados recogen percepciones de 59 actores y no constituyen mediciones directas del estado físico de cada bien, del presupuesto ejecutado o del impacto ambiental real. La correlación muestra asociaciones entre puntuaciones, no efectos causales ni cambios temporales. El diseño transversal impide conocer si una mejora en la gestión precede a una mejora en la sostenibilidad. Por ello, los hallazgos deben utilizarse como evidencia para orientar preguntas y decisiones, no como prueba definitiva de eficacia.

Futuras investigaciones podrían combinar encuestas con indicadores administrativos y territoriales. Sería útil medir actualización de inventarios, tiempos de respuesta ante riesgos, porcentaje de presupuesto ejecutado, frecuencia de participación, cantidad de acciones preventivas y evolución de indicadores ambientales. Un diseño longitudinal permitiría observar cambios en el tiempo. También sería pertinente comparar municipios con diferente intensidad turística para conocer si las relaciones encontradas en Nasca se mantienen en contextos menos dependientes del patrimonio.

Pese a esas limitaciones, el estudio aporta una lectura útil para la gestión pública. La conservación y el turismo sostenible no aparecen como agendas paralelas; se relacionan de manera clara en la percepción de los actores. La principal tarea institucional es convertir esa relación en una política coherente: proteger antes del deterioro, planificar con información, abrir espacios permanentes de participación, coordinar con entidades competentes y asegurar recursos que permitan continuidad.

Una primera implicancia operativa se relaciona con la planificación preventiva. Los resultados de protección y conservación muestran que la vigilancia y el mantenimiento se encuentran vinculados con la sostenibilidad, pero todavía son valorados principalmente en nivel regular. Para la gestión municipal, esto significa que la conservación no debería organizarse únicamente como respuesta frente al deterioro. Un esquema preventivo puede partir de una programación anual de inspecciones, identificación de riesgos, priorización por criticidad y registro de las intervenciones realizadas. La literatura reciente sobre gestión patrimonial resalta precisamente el tránsito desde actuaciones reactivas hacia sistemas capaces de anticipar riesgos y conectar conservación con resiliencia (Min, 2025). Este enfoque es especialmente pertinente en Nasca, donde el patrimonio no solo representa un recurso cultural, sino también una base territorial de la actividad turística.

La prevención también ayuda a ordenar el uso de los recursos. Cuando las necesidades se identifican antes de que el daño sea grave, la municipalidad puede programar mantenimiento, coordinar apoyos y justificar mejor la asignación presupuestal. De este modo, el financiamiento deja de aparecer como una respuesta extraordinaria y pasa a formar parte de una rutina de gestión. El coeficiente moderado encontrado para financiamiento y recursos no disminuye su relevancia; más bien indica que el dinero necesita estar acompañado de programación, capacidad técnica e información. En términos prácticos, un presupuesto estable pero desconectado de un mapa de riesgos puede ser menos útil que una asignación más limitada, pero orientada a prioridades verificables.

Una segunda implicancia se refiere a la coordinación interinstitucional. El patrimonio de Nasca involucra competencias y responsabilidades que no recaen en una sola entidad. La municipalidad puede actuar en turismo, servicios, ordenamiento y participación, mientras otras instituciones tienen atribuciones directas sobre protección cultural. La relación alta de la gestión municipal con el turismo sostenible sugiere que la coordinación funciona como un mecanismo de enlace. Mzembe et al. (2023) y Chua et al. (2025) coinciden en que la gobernanza patrimonial necesita reglas compartidas y arreglos de cooperación. Para el nivel local, esto puede traducirse en agendas de trabajo, responsables institucionales, rutas de derivación y mecanismos de seguimiento que eviten que una alerta o una necesidad quede detenida entre oficinas.

La coordinación requiere, además, claridad sobre qué información debe compartirse. No toda entidad necesita administrar la misma base, pero sí debe existir compatibilidad mínima entre inventarios, reportes de riesgo, intervenciones y decisiones. La dimensión de registro y documentación obtuvo una asociación alta y uno de los porcentajes más favorables en nivel alto; esa fortaleza puede utilizarse como punto de apoyo para mejorar la articulación. Zhang (2026) muestra que las soluciones digitales son más útiles cuando acompañan relaciones de colaboración, y Tang et al. (2023) demuestran el valor de sistemas de evaluación para orientar la gestión cultural. En Nasca, una base actualizada puede funcionar como lenguaje común entre áreas que normalmente trabajan con objetivos diferentes.

Una tercera implicancia corresponde a la participación. El resultado moderado obliga a evitar dos lecturas extremas: considerar que la participación es secundaria o asumir que cualquier mecanismo participativo produce sostenibilidad. La evidencia reciente muestra que el efecto depende de la calidad

del involucramiento. Kunasekaran et al. (2022) señalan que la capacidad y la oportunidad son condiciones para participar; Pezeshki et al. (2023) identifican formas concretas de apoyo comunitario; y Chen y Wan (2023) vinculan participación con medios de vida. Por ello, la participación municipal debería tener objetos definidos: revisar prioridades, validar problemas, colaborar en vigilancia social, proponer medidas de uso responsable o evaluar compromisos. Cuando el espacio participativo no tiene una función clara, puede convertirse en una actividad formal sin impacto sobre la gestión.

El turismo patrimonial también necesita participación porque muchas prácticas de cuidado dependen de comportamientos cotidianos. Operadores, guías, comerciantes, residentes y visitantes interactúan con el patrimonio de maneras que la municipalidad no puede controlar de forma permanente. La educación y la sensibilización funcionan mejor cuando se conectan con reglas y responsabilidades. Abdul Aziz et al. (2023) muestran que la participación comunitaria puede fortalecer la conservación del patrimonio vivo; Obradović Strålman y Milentijević (2026) resaltan que la participación es una pieza de la relación entre conservación y turismo sostenible. En Nasca, este enfoque permitiría pasar de campañas aisladas a una cultura local de corresponsabilidad.

Una cuarta implicancia se relaciona con la gestión ambiental. El componente ambiental fue el más crítico del turismo sostenible, lo que indica que la conservación cultural no puede gestionarse de espaldas al entorno natural y paisajístico. Los sitios patrimoniales están insertos en espacios que reciben tránsito, residuos, infraestructura y presión de visitantes. Baloch et al. (2023) muestran que los impactos ambientales pueden erosionar los beneficios del turismo si no existe un enfoque preventivo. Becken y Loehr (2024) añaden que la acción ambiental requiere estructuras de gobernanza capaces de sostener decisiones. Por tanto, las políticas patrimoniales de Nasca deberían dialogar con limpieza, movilidad, control de usos, paisaje y educación ambiental.

La dimensión ambiental también permite ampliar la forma de evaluar el éxito turístico. Un aumento de visitantes o ingresos puede considerarse positivo en el corto plazo, pero si incrementa residuos, deterioro paisajístico o presión sobre espacios frágiles, el balance puede ser negativo en el tiempo. La sostenibilidad exige indicadores capaces de mostrar ambas caras. La municipalidad podría complementar los indicadores económicos con datos sobre generación y manejo de residuos, cumplimiento de medidas de protección, percepción de congestión, estado del entorno y frecuencia de

acciones educativas. Esta lógica es coherente con la propuesta de Ottaviani et al. (2023), quienes integran dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales en la planificación del turismo patrimonial.

Una quinta implicancia aparece en la dimensión sociocultural. El patrimonio de Nasca posee valor porque conserva significados que la comunidad reconoce como propios. Si la actividad turística transforma ese patrimonio únicamente en un producto para visitantes, la sostenibilidad puede perder contenido social. Hsu et al. (2022) muestran que las decisiones en turismo de patrimonio intangible combinan intereses individuales y motivos de sostenibilidad, mientras Liu et al. (2022) evidencian que las transformaciones turísticas pueden afectar de manera desigual los medios de vida. La gestión local necesita entonces observar identidad, participación, transmisión cultural y percepción de beneficios, no solo promoción del destino.

Esta consideración es importante para evitar una visión instrumental de la cultura. La conservación no debería justificarse únicamente porque atrae visitantes. El patrimonio tiene valor para la comunidad incluso cuando no genera ingresos directos. Al mismo tiempo, el turismo puede contribuir a su continuidad cuando crea incentivos, visibilidad y recursos sin alterar su sentido. La tarea de la gestión pública es mantener ese equilibrio. La correlación general alta encontrada en Nasca puede interpretarse como evidencia de que los actores perciben una conexión entre ambos procesos; sin embargo, los niveles regulares recuerdan que esa conexión todavía no se traduce en una condición plenamente consolidada.

Una sexta implicancia corresponde al monitoreo de resultados. Las políticas públicas suelen evaluarse por actividades: número de campañas, reuniones, inspecciones o documentos elaborados. Esos datos son útiles, pero no muestran necesariamente cambios en el estado del patrimonio o en la sostenibilidad turística. Pham et al. (2025) resaltan la importancia de incorporar evidencia a la planificación. En el caso de Nasca, sería conveniente distinguir indicadores de producto —acciones realizadas— e indicadores de resultado —cambios observados—. Por ejemplo, no basta registrar cuántas inspecciones se hicieron; también interesa conocer si disminuyeron los riesgos identificados o si se atendieron dentro de plazos razonables.

La misma lógica puede aplicarse al financiamiento. Un porcentaje alto de ejecución presupuestal no garantiza por sí mismo una conservación efectiva si los recursos se destinan a acciones de baja prioridad.

El seguimiento debería vincular gasto, producto y resultado. Una inversión en señalización, por ejemplo, puede evaluarse por la instalación realizada, pero también por su estado, uso y capacidad para orientar conductas de visitantes. Este tipo de trazabilidad fortalece la transparencia y facilita que la gestión municipal aprenda de sus propias decisiones.

Una séptima implicancia es la necesidad de memoria institucional. La rotación de personal y los cambios de administración pueden interrumpir políticas que requieren continuidad. El patrimonio, en cambio, exige decisiones de largo plazo. Los inventarios, protocolos, actas de coordinación y reportes de seguimiento pueden reducir la pérdida de conocimiento cuando cambian los responsables. La relación alta del registro y documentación con la sostenibilidad turística respalda esta interpretación. Una política documentada es más fácil de continuar, revisar y corregir que una basada principalmente en conocimiento personal o acuerdos informales.

La memoria institucional también permite evaluar la coherencia entre administraciones. Un municipio puede cambiar prioridades legítimamente, pero necesita saber qué compromisos existen, qué intervenciones están pendientes y qué riesgos fueron identificados. La digitalización facilita este proceso, siempre que se mantengan criterios de actualización y responsabilidad. Zhang (2026) muestra que la tecnología puede apoyar la conservación cuando se integra con colaboración; Min (2025) destaca que la gestión patrimonial contemporánea se orienta hacia sistemas más integrados. En Nasca, esta combinación puede ayudar a que la política de conservación sobreviva a los ciclos políticos.

Una octava implicancia es la distribución territorial de la gestión. El patrimonio no siempre se concentra en un único espacio y los riesgos pueden variar según accesibilidad, intensidad de uso o presión turística.

Un enfoque municipal uniforme puede resultar insuficiente. Los registros y diagnósticos deberían permitir priorizar por sectores y tipos de bien. Tang et al. (2023) muestran la utilidad de evaluaciones diferenciadas para orientar rutas de conservación. En Nasca, una priorización territorial puede ayudar a asignar vigilancia, mantenimiento y educación de acuerdo con necesidades específicas y no únicamente con la visibilidad turística de cada sitio.

Finalmente, los resultados permiten proponer una lógica de mejora continua sin convertir el artículo en un plan operativo. La evidencia sugiere que una política local más sólida debería conectar diagnóstico, priorización, intervención, participación, registro, financiamiento y evaluación. Cada etapa alimenta a

la siguiente. El diagnóstico identifica riesgos; la priorización ordena recursos; la intervención actúa; la participación aporta información y corresponsabilidad; el registro deja evidencia; y la evaluación permite corregir. Esta secuencia no se deriva de una relación causal probada, sino de la lectura conjunta de los hallazgos y de la literatura reciente sobre gobernanza y planificación sostenible.

La principal utilidad de este enfoque es que transforma la conservación en un proceso verificable. Cuando cada acción tiene un propósito, un responsable, una fuente de información y un criterio de seguimiento, la municipalidad puede distinguir entre actividad y avance. En un destino como Nasca, donde patrimonio y turismo están estrechamente relacionados, esa capacidad de aprendizaje institucional puede ser tan importante como el número de acciones realizadas. La investigación muestra que existe una relación estadística sólida; el reto de gestión consiste en convertir esa relación en continuidad, coordinación y resultados sostenibles.

La lectura integrada de los resultados también permite distinguir entre intensidad estadística y calidad de gestión. Que la relación general sea alta no significa que cada política se encuentre consolidada. Los niveles descriptivos muestran que buena parte de los participantes todavía ubica la gestión en un punto intermedio. Esta diferencia es útil para la toma de decisiones: el coeficiente identifica que las variables cambian de manera asociada dentro de la muestra, mientras los porcentajes señalan dónde se concentran las brechas. En términos de gestión pública, ambas evidencias deben leerse juntas. La primera ayuda a priorizar vínculos relevantes; la segunda evita asumir que una asociación significativa equivale a desempeño óptimo. Esta cautela coincide con los enfoques recientes de planificación basada en evidencia, que combinan información cuantitativa, participación y seguimiento de decisiones (Pham et al., 2025).

De esta lectura se desprende una consecuencia práctica: el seguimiento municipal debería observar procesos y resultados al mismo tiempo. No basta registrar cuántas actividades se realizaron; también conviene conocer si los inventarios se actualizaron, si las alertas fueron atendidas, si los acuerdos interinstitucionales se cumplieron, si la ciudadanía tuvo espacios efectivos para participar y si el uso turístico mantuvo condiciones ambientales aceptables. La lógica no es crear una burocracia adicional, sino disponer de información suficiente para corregir el rumbo. La literatura sobre gobernanza sostenible insiste en que las instituciones necesitan capacidad de coordinación y aprendizaje, especialmente cuando

intervienen múltiples actores y objetivos (Mzembe et al., 2023; Sharpley, 2023). En Nasca, un sistema de seguimiento sencillo puede convertir los resultados de la investigación en una herramienta de mejora continua sin atribuir causalidad a relaciones que, metodológicamente, son correlacionales.

CONCLUSIONES

La evidencia mostró una relación positiva alta entre las políticas de conservación del patrimonio y el desarrollo turístico sostenible. El resultado confirma que ambas agendas se encuentran estrechamente conectadas en la municipalidad estudiada, aunque la naturaleza correlacional del diseño impide atribuir causalidad.

La gestión municipal fue la dimensión con mayor asociación específica. Este hallazgo refuerza la importancia de la planificación, coordinación, seguimiento y capacidad de convertir normas en acciones continuas. Protección y conservación y registro y documentación también presentaron asociaciones altas, lo que resalta la importancia de cuidar el bien y gestionar información verificable.

La participación y el financiamiento mostraron relaciones moderadas y valoraciones descriptivas que todavía revelan debilidades. La participación requiere mecanismos estables y capacidad real de incidencia; el financiamiento necesita continuidad, programación y vínculo con prioridades de conservación. Ninguna de estas dimensiones funciona adecuadamente si se administra de manera aislada.

El desarrollo turístico sostenible presentó avances económicos más visibles que ambientales. Esta diferencia exige una política que equilibre empleo e ingresos con identidad, bienestar comunitario, paisaje, residuos y prevención de impactos. La sostenibilidad de Nasca depende de proteger la base cultural y territorial que hace posible su actividad turística.

La principal implicancia de gestión es avanzar hacia un sistema integrado de conservación: inventarios actualizados, programación preventiva, coordinación interinstitucional, participación con seguimiento e indicadores de ejecución física y financiera. La evidencia obtenida ofrece una base para orientar ese proceso, pero su evaluación futura requiere indicadores objetivos y seguimiento longitudinal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdul Aziz, N. A., Mohd Ariffin, N. F., Ismail, N. A., & Alias, A. (2023). Community participation in the importance of living heritage conservation and its relationships with the community-based education model towards creating a sustainable community in Melaka UNESCO World Heritage Site. *Sustainability*, 15(3), 1935. <https://doi.org/10.3390/su15031935>
- Baloch, Q. B., Shah, S. N., Iqbal, N., Sheeraz, M., Asadullah, M., Mahar, S., & Khan, A. U. (2023). Impact of tourism development upon environmental sustainability: A suggested framework for sustainable ecotourism. *Environmental Science and Pollution Research*, 30(3), 5917–5930. <https://doi.org/10.1007/s11356-022-22496-w>
- Becken, S., & Loehr, J. (2024). Tourism governance and enabling drivers for intensifying climate action. *Journal of Sustainable Tourism*, 32(9), 1743–1761. <https://doi.org/10.1080/09669582.2022.2032099>
- Chen, D. (2023). How visitors perceive heritage value—A quantitative study on visitors' perceived value and satisfaction of architectural heritage through SEM. *Sustainability*, 15(11), 9002. <https://doi.org/10.3390/su15119002>
- Chen, Z., & Wan, P. Y. K. (2023). Interdependence between community participation and sustainable livelihood development: Community perspectives on heritage conservation in Macao. *Journal of Heritage Tourism*, 18(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/1743873X.2022.2134785>
- Chua, M. H., Yau, Y., & Jian, W. (2025). Unravelling Ostrom's design principles underpinning sustainable heritage projects. *Buildings*, 15(7), 1152. <https://doi.org/10.3390/buildings15071152>
- Congreso de la República del Perú. (2023). Ley N.º 31770, Ley que modifica la Ley N.º 28296, Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación. Diario Oficial El Peruano. <https://diariooficial.elperuano.pe/Normas/obtenerDocumento?idNorma=80006>
- Hsu, F. C., Zhang, S., Zhang, Y., & Lee, T. J. (2022). Decision-making behavior in the sustainable development of intangible cultural heritage tourism. *International Journal of Tourism Research*, 24(6), 800–812. <https://doi.org/10.1002/jtr.2546>



- Kunasekaran, P., Rasoolimanesh, S. M., Wang, M., Ragavan, N. A., & Abd Hamid, Z. (2022). Enhancing local community participation towards heritage tourism in Taiping, Malaysia: Application of the Motivation-Opportunity-Ability (MOA) model. *Journal of Heritage Tourism*, 17(4), 465–484. <https://doi.org/10.1080/1743873X.2022.2048839>
- Liu, Y., Wang, Y., Dupré, K., & McIlwaine, C. (2022). The impacts of world cultural heritage site designation and heritage tourism on community livelihoods: A Chinese case study. *Tourism Management Perspectives*, 43, 100994. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2022.100994>
- Min, W. (2025). A scientometric review of cultural heritage management and sustainable development through evolutionary perspectives. *npj Heritage Science*, 13, 215. <https://doi.org/10.1038/s40494-025-01708-9>
- Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. (2024). *Plan Estratégico Nacional de Turismo del Perú 2025–2030*. https://transparencia.mincetur.gob.pe/documentos/newweb/Portals/0/transparencia/RM_375-2024-MINCETUR_Anexo.pdf
- Mzembe, A. N., Koens, K., & Calvi, L. (2023). The institutional antecedents of sustainable development in cultural heritage tourism. *Sustainable Development*, 31(4), 2196–2211. <https://doi.org/10.1002/sd.2565>
- Nguyen, T. D., Nguyen, N. T., & Thanh, N. N. (2024). Factors affecting sustainable tourism development: Evidence from the Central Highlands of Vietnam. *SAGE Open*, 14(2), 1–17. <https://doi.org/10.1177/21582440241240816>
- Obradović Stráľman, S., & Milentijević, N. (2026). Heritage conservation and sustainable tourism through community participation: Insights from Mt. Rtanj, Serbia. *Land*, 15(1), 8. <https://doi.org/10.3390/land15010008>
- Osiako, P. O., & Szente, V. (2024). Behavioral intention in domestic heritage tourism—An extension of the theory of planned behavior. *Sustainability*, 16(2), 521. <https://doi.org/10.3390/su16020521>

- Ottaviani, D., Demiröz, M., Szemző, H., & De Luca, C. (2023). Adapting methods and tools for participatory heritage-based tourism planning to embrace the four pillars of sustainability. *Sustainability*, 15(6), 4741. <https://doi.org/10.3390/su15064741>
- Paddison, B., & Hall, J. (2023). Tourism policy, spatial justice and COVID-19: Lessons from a tourist-historic city. *Journal of Sustainable Tourism*, 31(12), 2809–2824. <https://doi.org/10.1080/09669582.2022.2095391>
- Pezeshki, F., Khodadadi, M., & Bagheri, M. (2023). Investigating community support for sustainable tourism development in small heritage sites in Iran: A grounded theory approach. *International Journal of Heritage Studies*, 29(8), 773–791. <https://doi.org/10.1080/13527258.2023.2220316>
- Pham, K., Andereck, K. L., & Vogt, C. A. (2025). Stakeholders' involvement in an evidence-based sustainable tourism plan. *Journal of Sustainable Tourism*, 33(4), 673–696. <https://doi.org/10.1080/09669582.2023.2259117>
- Sharpley, R. (2023). Sustainable tourism governance: Local or global? *Tourism Recreation Research*, 48(5), 809–812. <https://doi.org/10.1080/02508281.2022.2040295>
- Tang, C., Yang, Y., Liu, Y., & Xiao, X. (2023). Comprehensive evaluation of the cultural inheritance level of tourism-oriented traditional villages: The example of Beijing. *Tourism Management Perspectives*, 48, 101166. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2023.101166>
- Zavaleta Chavez Arroyo, F. O., Sánchez Pantaleón, A. J., Navarro-Mendoza, Y. P., & Esparza-Huamanchumo, R. M. (2023). Community tourism conditions and sustainable management of a community tourism association: The case of Cruz Pata, Peru. *Sustainability*, 15(5), 4401. <https://doi.org/10.3390/su15054401>
- Zeren, G., Lu, J., Kerven, C., & Rang, G. (2024). Exploring the role of nested institutions in community-based tourism development: Two case studies from China's Tibetan pastoral region. *Journal of Sustainable Tourism*, 32(4), 677–694. <https://doi.org/10.1080/09669582.2022.2154355>
- Zhang, L. (2026). Preserving cultural heritage in the age of tourism: Stakeholder collaboration and digital solutions for sustainable development. *Sustainable Development*, 1–31. <https://doi.org/10.1002/sd.70186>

